



Extractos de la exhortación "La alegría del Evangelio" del Papa Francisco

Evangelizadores con Espíritu

Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia, en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente.

Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios.

Cuando se dice que algo tiene espíritu, se refiere a los móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu es muy diferente a realizar un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos.

La tarea evangelizadora debe ser fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa. Ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu.



Los evangelizadores con Espíritu se reconocen:

- 1o. Porque oran y trabajan.
- 2o. Por su encuentro personal con el amor de Jesús que salva.
- 3o. Por su gusto espiritual de ser pueblo que los lleva a tocar la miseria humana, la carne sufriente de los demás.
- 4o. Por su fe y confianza en Jesús resucitado que los convierte en levadura y fermento en sus comunidades.
- 5o. El buscar siempre el bien a través de la fuerza misionera de la intercesión.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Domingo de Pentecostés



Año 15

Número 716

24 de mayo, 2015

Diócesis de Ciudad Guzmán

El Espíritu garantiza la misión

Este domingo recordamos el acontecimiento de Pentecostés que es la celebración de la venida del Espíritu Santo y el inicio de la Iglesia. Para los judíos era la fiesta de las cosechas que convocaba a mucha gente de todas partes del mundo.

La señal de que los discípulos han recibido el Espíritu Santo es que salen del "escondite", vencen el miedo y empezaron a dar testimonio de Jesús resucitado ante aquella diversidad de personas, que los oía hablar en su propio idioma. El énfasis de la presencia del Espíritu Santo está, no en que los discípulos hablaran todas las lenguas, sino en que eran escuchados y entendidos por todos.

Una de las grandes maravillas de Pentecostés, es la comunicación entre personas diferentes. Para que los discípulos de Jesús pudieran ser sus testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los confines del mundo, debían entender que la presencia del Espíritu los capacitaba para comunicarse con los más alejados geográficamente, pero también con los diferentes. Es así como Pentecostés es la fiesta de la cercanía, de la comunicación, de la unidad en la diversidad.

El mensaje del relato evangélico de san Juan, está profundamente relacionado con el envío de los discípulos y el perdón de los pecados. Jesús, el enviado del Padre, también envía a sus discípulos con el don del Espíritu Santo. En este caso, el Espíritu garantiza que el discípulo sea continuador de la obra y misión de Jesús y fiel mensajero de la buena noticia del Evangelio.

Nosotros ya recibimos el Espíritu Santo en nuestro bautismo y confirmamos su presencia el día de nuestra Confirmación. Nuestra tarea y compromiso es tomar conciencia de la responsabilidad que tenemos en colaborar con la misión de Jesús de anunciar su Evangelio con nuestras palabras y acciones y ser testigos del amor y perdón de Dios.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Espíritu para perdonar

¡ LES DOY EL ESPÍRITU PARA PERDONAR, PARA QUE NO GUARDEN RENCORES TODA LA VIDA...!



Salmo Responsorial
(Salmo 103)

**R/. Envía, Señor,
tu Espíritu a renovar
la tierra. Aleluya.**

**Bendice al Señor, alma mía;
Señor y Dios mío,
inmensa es tu grandeza.
¡Qué numerosas son
tus obras, Señor!
La tierra está llena
de tus creaturas. R/.**

**Si retiras tu aliento, toda
creatura muere y vuelve al
polvo; pero envías tu espíritu,
que da vida, y renuevas el
aspecto de la tierra. R/.**

**Que Dios sea glorificado
para siempre y se goce
en sus creaturas. Ojalá que
le agraden mis palabras y yo
me alegraré en el Señor. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

R/. Aleluya, Aleluya

**Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus
fieles y enciende en ellos
el fuego de tu amor.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(2, 1-11)

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: “¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(12, 3-7. 12-13)

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús “Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Juan

(20, 19-23)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Secuencia

Ven, Dios Espíritu Santo, y envíanos desde el cielo tu luz, para iluminarnos. Ven ya, padre de los pobres, luz que penetra en las almas, dador de todos los dones.

Fuente de todo consuelo, amable huésped del alma, paz en las horas de duelo. Eres pausa en el trabajo; brisa, en un clima de fuego; consuelo, en medio del llanto.

Ven, luz santificadora, y entra hasta el fondo del alma de todos los que te adoran. Sin tu inspiración divina los hombres nada podemos y el pecado nos domina.

Lava nuestras inmundicias, fecunda nuestros desiertos y cura nuestras heridas. Doblega nuestra soberbia, calienta nuestra frialdad, endereza nuestras sendas.

Concede a aquellos que ponen en ti su fe y su confianza tus siete sagrados dones. Danos virtudes y méritos, danos una buena muerte y contigo el gozo eterno. Amén.